

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La noticia telegráfica de haber sido prorogado por tres meses el armisticio entre los austro-prusianos y dinamarqueses, que terminó anteayer, confirma la opinión de cuanto hemos dado por supuesto, que en Viena harían solas las Potencias beligerantes, lo que en Londres no pudieron hacer acompañados de unos cuantos amigos y consejeros. Obligado el Rey danés a buscar la salvación de su trono y la independencia del pueblo que rige, en otro campo que el de la batalla, impetró la generosidad de sus enemigos al ver el abandono en que le habían dejado cuantos se le vendían por amigos. A Prusia y Austria, enemigos francos de Cristiano IX, les aconsejaba manifestarse con él generosas su propósito de combatir a la demagogia, apuntalando el trono dinamarqués para estar sobre sus ruinas reconstruyese la revolución escandinava, al cual muy luego despojara de la condición de reino y hasta de la de escandinavo con el fin de trasformarle en uno de esos agrupamientos informes y destructores que sueñan los que aspiran a la formación de la gran república democrática y social. También importaba ahora a Prusia y Austria asestar contra el bonapartismo el golpe que le han asestado, desentendiéndose de él para el arreglo de una cuestión en que él se había mezclado, tanto más cuanto que la tal cuestión había tomado caracteres de europea.

Resultaba, pues, que a las tres Potencias beligerantes les interesaba concertar pronto las paces, arreglando solas y lo mejor que las fuera posible la cuestión que las puso en guerra. Hé aquí por qué, como se creyó en un principio, y se ha visto después confirmado, antes de que se reunieran en Viena los plenipotenciarios, convinieron los Gobiernos austriaco, prusiano y danés en las bases principales para negociar, habiendo resultado de aquí la facilidad con que en aquella capital han sido zanjados puntos que, como este de la prórroga del armisticio, que anuncia el telegrafo, dieron origen en Londres a controversias empeñadas, y hasta la terminación desdichada de las Conferencias.

También anuncia hoy el telegrafo las bases sobre que se edificará el tratado de paz, y conforme a las cuales los Ducados en litigio quedarán separados de Dinamarca. Pero formarán un Estado independiente? Y si lo forman, ¿quién los gobernarán?

Dos cuestiones son estas de grande importancia, tan ocasionada cada una de ellas a graves complicaciones, como la de la separación de los Ducados, que está ya zanjada; pero ¿es lógico suponer que Austria y Prusia no hayan previsto su llegada y los medios de zanjársela?

De un mes a esta parte son varias las veces que los órganos de la opinión pública de Francia e Italia nos han hablado de tratos pendientes entre el Gobierno de la Santa Sede y el napoleónico, y de exigencias que el último ha expresado al segundo, y las cuales, conforme a lógica y costumbre inveterada, han sido desatendidas. Presumiendo nosotros que el Gobierno francés sabe que los tiempos no están para que pida el gollerías, no hemos dado gran valor a aquellos rumores. Hoy vemos en un periódico italiano de fiar, una correspondencia romana, de la que trasladamos lo siguiente relativo a estos asuntos:

«Se dice por personas bien informadas que la diplomacia francesa desplega mucha actividad cerca del Gobierno de la Santa Sede y de la corte napolitana; pero el punto verdadero sobre que giran las negociaciones creo que sólo lo conocen los que están iniciados en los secretos de Estado. Sin embargo, faltaría a mis deberes de cronista si ocultase a Vds. que aquí se habla cada día más y con mayor persuasión de ciertas ofertas para restituir para y simplemente las Marcas y la Umbría. Se añade que los que hacen este ofrecimiento, dicen que el Padre Santo puede aceptarlo, porque viniendo la oferta de quien viene, no comprometería a la Santa Sede a nada respecto a las Legaciones.

«Estas larguezas napoleónicas se ligarian con ciertos cambios en algunas partes de Italia y muy especialmente en el reino de Nápoles, blanco donde sigue apuntando el bonapartismo.

«De todos modos, es evidente que hay algo, y que en las Conferencias que celebran el Sr. de Sartiges y S. M. el Rey de Nápoles se habla mucho de la tierra napolitana y de otras varias tierras.»

El proyecto de ley votado ya en el Parlamento de Turin, y en virtud del cual se suprimiría el privilegio de que gozan los estudiantes en la carrera eclesiástica de no estar sujetos a quintas, ha quedado durmiendo en el Senado hasta la próxima legislatura. Los Obispos del Piamonte, de Lombardia, de Parma y Módena, han protestado ya contra aquel proyecto, y se esperan protestas de otros Obispos, que no han

llegado todavía a Turin por la distancia a que se encuentran sus diócesis de dicha capital.

TELEGRAMAS.

VIENA, 31.

Los plenipotenciarios de las Potencias beligerantes han firmado un convenio, en virtud del cual el armisticio está prolongado por el término de tres meses.

PARÍS, 1.º

El *Monitor*, confirmando la noticia del armisticio resuelto por la Conferencia de Viena, dice que esta determinación pueda interpretarse en sentido pacífico.

El periódico oficial declara inexacta la noticia relativa a un próximo viaje de los Emperadores de Francia a los departamentos de la Alsacia y la Lorena.

LIVERPOOL, 31.

Varias correspondencias de New-York, ponen en duda la noticia que la circulación relativa a proposiciones indirectas proyectadas por el Gobierno de Washington, en favor de la terminación de la guerra.

VIENA, 31 (por la noche).

Los periódicos dan la importante noticia de haberse firmado los preliminares de paz y armisticio.

Las bases de la paz son las siguientes:

Cesación completa de los Ducados, comprendiéndose en ellos la parte enclavada en Jutlandia, excepto el distrito de Ribe. Alsen y las islas del mar del Norte quedarán unidas a Schleswig; pero Dinamarca conservará la isla de Arroe en el Báltico. La rectificación de la frontera se arreglará bajo el punto de vista estratégico.

PARÍS, 1.º de Agosto.

El *Morning Herald* dice que Prusia se anexionará a los Ducados y el Oldemburgo, y que indemnizará a Francia cedéndole la plaza de Saalouis. El *Morning Post* añade que Prusia quiere anexionarse los Ducados, con el fin de aniquilar las instituciones liberales en el Norte de Europa.

Por noticias de Méjico se sabe ser falso que Doblado y Uruga hayan reconocido al Emperador Maximiliano.

TURIN, 1.º de Agosto.

Circulan, con mucha persistencia, nuevos rumores de una próxima modificación ministerial.

El general Lamarmora reemplazará en el departamento de la Guerra al general Larovere.

PARÍS, 1.º de Agosto.

El *Monitor*, en su edición de la tarde, publica una carta dirigida por el Emperador al mariscal Vaillant, en la cual S. M. Imperial dice que su deseo es que el prefecto del Sena arregle las construcciones de la gran Opera y del hospicio, de tal modo que sean concluidas simultáneamente.

El Emperador dice que no quiere que el monumento consagrado a la diversion sea concluido antes que el *Hotel-Dieu*, asilo de los infelices que padecen.

Ricasoli ha vuelto a París.

A fin de Bolsa han quedado:

El 3 por 100 francés, a 66-10.

Empréstito italiano, a 67-90.

Norte de España, a 439.

Con fecha 27 de Julio escriben de Turin a *El Contemporáneo*:

«Estamos presenciando una polémica bastante animada entre los periódicos del Gobierno: uno quiere la disolución de la Cámara; otro no la quiere: estos diarios son el eco de las disensiones interiores del ministerio. Allí también quiere un ministro despedir a los diputados, hacerse reelegir, y otro quiere conservarlos. El decreto de disolución está firmado, y se debe a que uno de los ministros se ha aprovechado del aislamiento en que se ha encontrado el Rey en los campos de maniobras y en las fiestas de Milan para abogar por la causa de la disolución. A la vuelta del Rey ha sido preciso celebrar otro Consejo. La disolución de la Cámara no es en sí un acto muy peligroso, pero los que lo son en extremo son las elecciones generales que lo han de seguir.

Para hacer frente a este peligro es para lo que se ha llamado a Turin a todas las capacidades diplomáticas: el baron de Ricasoli, el marqués de Pépeli, el general Lamarmora, y por lo que ha sido enviado a Vichy uno de los ministros, el general Menabrea.

Por lo demás, si en el seno del ministerio hay discordia, la hay también por todas partes. La extrema izquierda se encuentra dividida desde que se ha opuesto a las empresas de Garibaldi; la mayoría de la Cámara está dividida también en partidarios de Ratazzi, de Mordini, de Lauzi y de Sello, fracciones que toman su nombre de estos personajes.

Desde el primero de este mes rige la ley del repartimiento de los impuestos, tan importante para el ministro de Hacienda que para hacer que la aprobara el Senado metió en él una horda de unos 21 nuevos senadores. Pero si fué votada por los padres conscriptos, no es esta una razón para que el pueblo la acepte. Los propietarios han aumentado considerablemente y muchos hasta han duplicado el importe de los arriendos, lo cual está produciendo una carestía en todos los artículos.

En medio de estas condiciones sociales y de esta irritación, es cuando el ministerio quiere arriesgarse en unas elecciones generales. La extrema izquierda está tan segura de obtener resultados favorables al partido democrático, que ya cree verse llamado al poder y se dispone a hacer ministros a Crispi y Mordini.

A parte de estos peligros interiores existen los del exterior. Austria ha dejado que Prusia recoja los

provechos de la guerra con Dinamarca; pero cuenta con su apoyo si se compromete en una guerra del Mediodía. No le disgustaría, pues, poder intentar el tomar la revancha de 1859.

¿Se creará que hay gentes aquí que a pesar de lo desfavorable que es la presente situación quisieran también la guerra? Segun ellos se saldría de un statu quo ruinoso para entrar en una política militante, la única que se adapta al espíritu italiano.

El mismo Rey sería el primero que abrigara esta opinión, y parece que no titubearía en jugar el todo por el todo. Sabido es que su franqueza aflige a veces a sus ministros; es viudo y sigue las tradiciones de Enrique IV y de Luis XIV, es decir, que tiene sus Gabriela y sus Montespar, con la diferencia de que no escoge entre la nobleza los objetos de sus efímeros amores: en este punto es enteramente democrata.

Por una de estas queridas sabemos que ha dicho que le gustaría jugar el todo por el todo para llegar a completar la Italia, ese sueño predilecto de toda su vida.

El señor vizeconde Rantoi va a publicar su defensa. Parece que piensa dedicarla a sus electores de Vico-Pisano.

Segun la *Independencia belga*, nuestro Gobierno no tardará en publicar un decreto anulando todas las condecoraciones concedidas por los principes destronados de Italia; pero podrán cambiarse por las de los órdenes de nuestros dos Santos Mauricio y Lázaro.

Dícese que Mazzini debe ir a Suiza. La dirección de policía de Berna se ha abstenido con la noticia, y ha enviado a Lugano y por todo el Tesino una circular para que se le expulse si llega a presentarse. Debo decir que desde que Garibaldi ha roto con Bertani y los más famosos del partido de acción, una parte de la democracia italiana se ha ido con Mazzini.

El Papa disfruta de la más cabal salud en Castel-Gandolfo. Los asuntos de su Hacienda van lo mejor que pueden ir, gracias al concurso de los banqueros belgas y franceses que han tomado una gran parte del empréstito de los 30 millones.

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, periódico semi-oficial de Berlín, explica la ocupación de Rendsburgo por las tropas prusianas de manera que merece ser conocida. En primer lugar, dice el referido periódico, ¿qué motivo tiene el Hannover y la Dieta para quejarse de la supuesta expulsión del contingente hannoveriano que constituía la guarnición federal de Rendsburgo? ¿Quién les dijo a las tropas federales que saliesen de este punto? Nadie.

El Príncipe Federico de Prusia significó al general Hake, es verdad, que quería ocupar a Rendsburgo introduciendo allí 6,000 prusianos; pero el Príncipe Federico ni rogó ni intimó en manera alguna a las cuatro compañías hannoverianas que despejasen el campo, y las cuales por consiguiente podían haber permanecido en sus sitios. Hasta tiene derecho Prusia para manifestarse justamente ofendida porque se hayan marchado los hannoverianos, y al tolerar esta segregación da un ejemplo raro de magnánima paciencia.

Esto en cuanto a la evacuación de Rendsburgo por los federales. En cuanto a la entrada de 6,000 prusianos en esta plaza, dice aquel periódico que tiene una explicación sencillísima. La Dieta misma autorizó el establecimiento de ambulancias prusianas en Rendsburgo y permitió que fuesen guardadas por destacamentos de 50 hombres. Estos destacamentos tenían necesidad de ser guardados a su vez, de ser protegidos contra todo ataque. Había en esto grave motivo de inquietud y de gran responsabilidad para M. de Bismark ante la opinión pública de su nación; por consiguiente hizo entrar en Rendsburgo 6,000 hombres.

De modo que, segun la *Gaceta*, Prusia no ocupa positivamente a Rendsburgo contra la voluntad de la Dieta; tiene allí un destacamento de 50 hombres debidamente autorizado por la Dieta; esto es lo principal; y accidentalmente, tiene una guarnición de 6,000 hombres para guardar a 50 centinelas; esto es lo accesorio.

Dicen de París a *Las Noticias* con fecha 30 de Julio:

«Derde que ha llegado de Vichy M. Drouyn de Lhuiss, la consigna dada a los diarios y corresponsales oficiales es más severa que nunca contra Prusia y M. de Bismark. Siendo esperados en Baden para el día 15 el Rey y la Reina de Prusia, algunos personajes se preguntan si, a pesar del lenguaje hostil de nuestra prensa oficial, el Emperador Napoleon tendrá en esta última ciudad una entrevista con el Rey Guillermo. No parece esto muy probable.

El artículo publicado esta mañana en *El Constitucional* contra la exclusión de los demas Estados alemanes de las conferencias de Viena, parece confirmando la noticia anunciando que M. Drouyn de Lhuiss remitió el día 28 de Julio a Viena y a Berlín una nota pidiendo algunas explicaciones sobre los representantes de Alemania.

La actitud actual del Gobierno francés respecto a Prusia, se parece mucho a la que tomó el 1.º de Enero de 1859 respecto a Austria. ¿Presenciamos todavía un acontecimiento semejante a aquel y con iguales circunstancias?

A esta pregunta del corresponsal contestamos en uso de nuestros derechos periodísticos, que del Napoleon de hoy al de 1859 median muchos puntos de distancia; que de su fuerza positiva de hoy a la de entonces median muchos más, y del estado en que se encontró Austria en 1859 al que ahora tendría Prusia, medianar muchos más.

El viernes 29 fué cerrado el Parlamento inglés, que volverá a reunirse el 13 de Octubre. Los comisarios de la Reina leyeron en las dos Cámaras el mensaje Real, que dice así:

«Milores y señores: Hemos recibido orden para re-levaros de vuestros trabajos parlamentarios y al mismo tiempo para daros gracias en nombre de S. M. por el celo y asiduidad con que habeis cumplido vuestros deberes durante la legislatura que acaba de terminar.

S. M. nos ordena informarnos de que lamenta vivamente que los esfuerzos que ha hecho, de concierto con SS. MM. el Emperador de los franceses, el Emperador de Rusia y el Rey de Suecia, con objeto de obtener una reconciliación entre las Potencias alemanas y el Rey de Dinamarca, no hayan sido coronados de éxito y que las hostilidades suspendidas durante las negociaciones hayan sido renovadas. S. M. espera, no obstante, que las negociaciones abiertas entre las partes beligerantes devuelvan la paz al Norte de Europa.

Habiéndose dirigido la Reina a las Potencias contratantes del convenio que había colocado a la República Jónica bajo el protectorado de la Gran Bretaña, y habiendo obtenido un asentimiento a la anexión de esa República al reino de Grecia, cuyo arreglo ha sido sancionado por los Estados de la República Jónica, ha sido esta en consecuencia reunida formalmente al reino de Grecia, y la Reina confía en que la union así efectuada asegurará el bienestar y la prosperidad de todos los súbditos de S. M. el Rey de los helenos.

Las relaciones de S. M. con el Emperador de la China continúan siendo amistosas y el comercio de los ingleses con el Imperio chino está en vías de acrecentarse.

La reina se ha ocupado, de concierto con el Emperador de Austria, Emperador de los franceses, rey de Prusia y Emperador de Rusia en los Principados Danubianos, y se ha esforzado con ellos en obtener un arreglo amistoso de la diferencia que había surgido entre el hospital de la Molida-Valaquia y al Sultan su señor. La reina tiene la satisfacción de informaros de que esos esfuerzos han sido coronados de éxito.

La reina deplora profundamente que la guerra civil en la América del Norte no esté terminada aun. S. M. continuará observando una estricta neutralidad entre las partes beligerantes, y verá con júbilo una reconciliación amistosa de los dos campos.

Señores de la Cámara de los Comunes: S. M. nos encarga que os trasmitamos en su nombre las gracias por los subsidios que habeis concedido liberalmente para el servicio del año presente y para la defensa permanente de los arsenales y astilleros.

Milores y señores: S. M. ha visto con satisfacción atenuarse en gran proporción la miseria que la guerra civil de la América del Norte había creado en nuestros distritos manufactureros, y tiene confianza en que la materia primera que necesita la industria, podrá ser suministrada en cantidades cada vez mayores por los países que hasta ahora no la han producido sino en limitada escala.»

El discurso sigue registrando diferentes actos de interes nacional aprobados por el Parlamento.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE AGOSTO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

Después de estas ligeras observaciones, entremos en el examen de la tolerancia llamada civil o política, con lo cual pasamos ya a otro orden de ideas enteramente distinto: de la Iglesia pasamos al Estado, del orden de las ideas al de los hechos; la historia se ofrece a nuestra vista con sus terribles guerras de Religión, y las cárceles del Santo Oficio y todas las catástrofes que ha producido la exaltación de la idea religiosa. Pero advertimos que el punto en que nos vamos a ocupar es en extremo delicado, complicado en muchos de sus extremos: la esfera religiosa que en el orden de las ideas hemos distinguido perfectamente de la esfera política, social o civil, aquí se confunden, y es preciso mucha claridad y severa crítica para no incurrir en gravísimos errores: que no, no se resuelven estas cuestiones con sentimentales declamaciones contra las matanzas de San Bartolomé, y las hogueras del Santo Oficio, y las persecuciones de los albigenses, y los abusos del poder del Estado, ni entonando con exaltación lirismo una oda a los santos derechos de la humanidad ultrajada, la sagrada inviolabilidad de la conciencia y los venerandos fueros de la libertad. Así pues distingamos el hecho del derecho, el uso del abuso, la acción de la Iglesia de la acción del Estado, las condiciones sociales antiguas, de las modernas y elevando nuestra inteligencia al orden inmutable de los principios, podremos ver con alguna claridad en el desenvolvimiento secular de la historia política religiosa de las naciones, y sintetizando nuestras observaciones en la marcha histórica también de la humanidad bajo este punto de vista.

La tolerancia civil no sólo puede haber casos

en que sea prudente, sino también obligatoria. El determinar prácticamente estos casos corresponde al Estado, el cual no debe olvidar la gran responsabilidad que echa sobre sí especialmente cuando hasta entonces la sociedad en general ha venido rindiendo culto a la verdad. Colocada ya la cuestión en este terreno, concretémosla todavía más, ciñéndola a un Estado católico que es a donde todos los tiros de los libres pensadores se dirigen. Un Estado católico gobernando a un pueblo católico, es una sociedad que está en posesión de la verdad religiosa, que es el vínculo fundamental que conserva la perfección inseparable de la esencia misma de la sociedad. Su primer deber es por consiguiente mantener íntegra la verdad y evitar por todos los medios que estén a su alcance, que nadie trate de privar de ella a la sociedad. Pero aquí tropezamos con la siguiente observación luminosa que nos detiene en nuestra marcha, la cual no podemos dejar de examinar.

«Prescindamos de la verdad o de la mentira de las religiones, que no importa para asentar el ideal de la relación entre la Iglesia y el Estado. Para el Gobierno español, la verdad es el Catolicismo y para el inglés el protestantismo. Todas las religiones desde el brahmanismo hasta el protestantismo han dicho a los Gobiernos: yo soy la verdad.»

El ideal de una cosa es el tipo más perfecto a que esta cosa puede llegar en su realización. Si para establecer el ideal de relación entre la Iglesia y el Estado no importa la verdad o la mentira de las religiones, el Estado tiene que ser completamente indiferente a la naturaleza de estas mismas religiones, esto es, el ideal de la relación entre la Iglesia y el Estado es aquel en que el Estado es ateo. Hé aquí el bello ideal en estas cartas predicado: en la sociedad todas las religiones, en el Estado ninguna: la anarquía social que corre desenfrenada a morir en brazos del cesarismo; pero de un cesarismo brutal que no manda sino en nombre de la espada. La razón que de la proposición anterior se da, es que todas las religiones han dicho a los Gobiernos yo soy la verdad, en tal concepto que para el Gobierno español la verdad es el Catolicismo y para el inglés el protestantismo. De esta razón se desprende que el Gobierno, el Estado, carece de inteligencia, no tiene criterio para conocer la verdad y distinguirla de la mentira; por lo cual no es extraño se añada que la verdad o la mentira de las religiones no importa para asentar el ideal de la relación entre la Iglesia y el Estado. Pero yo desearía saber en virtud de qué fenómeno los individuos se quedan sin inteligencia y sin criterio para conocer la verdad religiosa al formar parte integrante del Estado y si las sociedades religiosas llamadas iglesias se quedan también sin inteligencia y sin criterio para conocer la misma verdad.

Yo no creo que deba ahora detenerme en demostrar que así como no existe más que un sólo Dios, así como todo el género humano tiene unas mismas universales e infinitas aspiraciones que revelan un mismo origen y un mismo destino, así también Dios tiene que haber concedido al hombre un medio cierto para conseguir este mismo destino; es decir, una Religión verdadera que corresponde a la verdad de quien procede; universal cual cumple a la humanidad para quien se destina, y con caracteres ostensibles que la distinguen del error. Pues bien, repetimos, cuando una sociedad, cuando un Estado ha tenido la felicidad de encontrar esta verdad, el instinto de la propia conservación, los deberes prescritos por la naturaleza misma de la sociedad y otros deberes más elevados que salen ya fuera del orden civil; todo impulsará al Estado a conservar íntegra aquella verdad y estará muy en su derecho castigando a los que intenten despojarle de ella. Pero puede suceder muy bien que un número muy considerable de los miembros de esta sociedad disienta de la verdad, vaya en pos del error y amenace trastornar el orden público, siguiéndose mayores y más graves males de precisos los a ocultar sus creencias: entonces será conveniente que el Estado tolere lo que no puede evitar.

Mas tengan presente que el Estado, en este caso se ve en la necesidad de optar entre dos males inevitables, y lo que hace es aceptar el menor; que al error no se le concede un derecho, se le dispensa una indeclinable tolerancia, si bien puede llegar el caso en que por la razón antes indicada se le concedan también derechos. Esto no es nuevo en los Estados católicos; y la Iglesia católica, que condena esta tolerancia en sí misma considerada, permite que el Clero francés y el Clero belga presten juramento de fidelidad a las Constituciones de sus respectivos países donde esta tolerancia o libertad se halla expresamente establecida.

Con esto pasamos a los castigos que la Igle-

sia católica ha impuesto á los hereges. Si la Iglesia fuera una sociedad de espíritus, ya se comprende que su dominio se extendiera solamente á las regiones del espíritu; pero como sin morir no podemos vernos libres del cuerpo, necesario es que mientras vivimos pertenezcamos en cuerpo y alma á la Iglesia: así pues, no hay razón para privar á esta sociedad de los derechos naturales que corresponden á todas las demás sociedades. La Iglesia puede, por consiguiente, imponer penas, tanto espirituales como corporales á sus súbditos, cuando lo crea conveniente. Este derecho se extiende hasta á los hereges que en virtud del bautismo son también súbditos suyos, por lo cual, no solamente ha lanzado siempre contra ellos los rayos de su excomunión, sino también los ha traído con una severidad que nunca ha usado con los gentiles y los judíos. Y adviértase que por esto no se le puede tachar de intolerancia en el sentido extremado que la filosofía moderna ha dado á esta palabra. «La Iglesia, como dice Phillips (del Derecho eclesiástico en sus principios generales), la Iglesia perdona el error; pero no puede abdicar ante una voluntad perversa que se complace en el error; al contrario, debe combatirlo sin trégua ni descanso, destruir su reino y arruinar su tiranía. Como guardian é intérprete de la verdad, no puede transigir con el espíritu de la mentira, levantarle sobre su trono y partir con él su soberanía. Porque la heregia, tomada en su verdadera significación, es un crimen horrible. Los paganos blasfemaban de Dios, porque no le conocían; la heregia destruye á sabiendas la verdad. Los judíos crucificaron el cuerpo de Jesucristo; la heregia crucifica su cuerpo místico, ¡la Iglesia! ¡Y se quiere que la Iglesia tolere la heregia! Los cristianos fácilmente pueden preservarse de las emboscadas de los paganos y de los judíos; pero cuántos no han sabido resistir á las seducciones de la heregia, y por ella se han separado de aquel á quien para siempre se habían unido por los votos del bautismo! Estas consideraciones justifican plenamente la absoluta intolerancia que la Iglesia ha manifestado en todas sus leyes contra la heregia. Aquí se encuentra la explicación de los términos duros y severos que emplea siempre que habla de este crimen, las penas rigurosas con que castiga á los hereges, su entrega al brazo sealar y la invitación que dirige á los Príncipes temporales á proceder por la fuerza de la ley y de las armas á la extirpación de las heregias.»

Entonar elegías estrofas sobre las víctimas de la intolerancia, es dar una expansión sentimental á los afectos del alma educada por otra civilización, no considerar los hechos á la luz fría de la razón, de la justicia y del derecho, es desconocer la historia, no juzgarla con severa e imparcial crítica, es querer falsear las civilizaciones que nos han precedido, no apreciarlas bajo su verdadero punto de vista. Con este sistema los principios son inútiles, la filosofía innecesaria, la razón cuyo poderoso alcance tanto se enaltece, una facultad de lujo, y no queda más que el declamatorio anatema para lo que ha sido, el desprecio cínico para lo que es, y cantos de bendición y de dicha para lo que será, cuando ciertas ideas entren á rejir el mundo, y entónces

Magnus ab integro seculorum nascitur ordo
Jam redit et virgo, redeunt saturnia regna
Aspicite convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, evelumque profundum
Aspicite venturo letentur ut omnia saeclo.

Aquello no es discutir, es charlar; no racionalizar, sino declamar; no resolver problemas gravísimos, sino envolverlos en mayor confusión.

La fe es la evidencia interior que ó no admite pruebas ó las rehuye. Estas palabras manifiestan, ó que se desconoce profundamente la naturaleza de la fe, ó que se ignoran las nociones más elementales de la filosofía, no sabiendo lo que es la evidencia. Trátase aquí de la evidencia subjetiva de los objetos de la fe en general, pues terminantemente se dice: *El criterio de toda religión es la fe*; ahora bien; la evidencia es esa luz resplandeciente que vivísimamente ilumina los objetos para que nuestra vista pueda con brillante claridad contemplarlos, advirtiéndole que de la evidencia son inseparables la necesidad y la universalidad de las verdades que esta atestigua. Esto basta para comprender que nada hay más opuesto á la fe que la evidencia: pues concretando la cuestión á nuestro objeto la fe es... pero mi pluma se resiste á descender á las nociones elementales del catecismo. La evidencia es por su naturaleza un fenómeno psicológico que se consume consistentemente en lo íntimo del alma; es un fenómeno además, esencialmente subjetivo, de suerte que decir *evidencia interior*, es suponer que hay también *evidencia exterior*: hay si objetos que produzcan en el alma una evidencia inmediata; pero no *evidencia exterior*. Se dice luego que la fe no admite pruebas ó las rehuye, en cuyo caso yo repetiré la pregunta que en la primera de estas cartas se hace. ¿Cómo podrá yo prestar el *rationabile obsequium* de que habla San Pablo, si la fe no admite pruebas ó las rehuye? Las pruebas son necesarias á la evidencia mediata, y no lo serán á la fe? ¿Cuánto mejor harían algunos escritores al hablar de religión, en no salirse de lo que aprendieron en el catecismo, para no exponerse á decir tantos despropósitos en tan pocas palabras!...

(Se continuará.)

P. SALGADO.

A propósito de nuestro artículo de ayer, y especialmente de lo que decíamos sobre ciertas asociaciones que ha habido en Cataluña, que teniendo al parecer un fin caritativo, en el fondo distaban mucho de la inocencia de sus apariencias, dice *La Discusión* de hoy lo siguiente:

«Podemos negar terminante y rotundamente lo que asevera el órgano neo en las líneas que hemos transcrito. Las palabras subrayadas llevan un fin piadoso, pero si en algún caso se ha realizado lo que asegura EL PENSAMIENTO, habrán sido sus amigos los explotadores, no aquellos á quienes alude. Los hombres que profesan los principios de la escuela liberal, y aquí no nos referimos sólo á nuestros correligionarios, tienen en algo más al ser humano para degradarle y convertirle en esclavo de su capricho y no explotarle jamás la miseria para crear instrumentos de que servir. Rechazamos enérgicamente el espíritu y el texto de esas frases.»

Varias cosas podríamos contestar al periódico democrático, pero nos basta recordar, para tranquilizarle en su arrebatado, que el Gobierno creyó necesario intervenir en el régimen de las asociaciones, que se dijo que los representantes del Gobierno no estaban al cabo de la calle y que no veían toda la trastienda de las asociaciones, que hubo necesidad de disolver algunas, que se procedió por fin contra ellas, en causas que, si la memoria no nos es infiel, no llegaron á sentenciarse á consecuencia de la última amnistía.

En cuanto á lo de que los liberales respetan demasiado al ser humano para degradarle y convertirle en esclavo de su capricho, y para explotar la miseria con el fin de crear instrumentos de que servir, sólo diremos que no sólo son muy capaces de ello, sino que de ello pura y simplemente viven, y si no testigos los infelices de Loja y otros y otros.

Es gracioso el principio. Dicen *Las Novedades*:

«Cree EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que *Las Novedades* tiene un medio seguro de publicar los documentos á que se hacía referencia, contestando al *Diario Español*, como relacionado con los sucesos de 1834; y que ese medio consiste en entregarlos á la autoridad judicial.

De los sucesos políticos habla la historia; y nada tiene que ver con ellos, una vez pasados, el poder judicial.»

Antes de ocurrir los acontecimientos, claro es que no se han de castigar. Una vez pasados, nada tiene que ver con ellos el poder judicial y el periódico progresista absuelve á sus autores. Consecuencia: jamas hay castigo para ellos.

Parece ridículo, pero así se entiende, y en esto *Las Novedades* son fiel intérprete del liberalismo.

La Gaceta publica hoy el siguiente extracto de noticias de Santo Domingo:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

«El capitán general de Santo Domingo en 2 y 8 de Julio último da cuenta de las novedades ocurridas en aquel distrito desde sus últimos partes, y resulta:

Que según las noticias comunicadas por el comandante general de la columna de operaciones de la provincia de Azúa, las fuerzas rebeldes situadas en Neyba y sus inmediaciones se hallaban en la mayor miseria y desnudez; cabiendo igual suerte á muchas familias, á quienes por medio del terror impedían presentarse.

Que en San José de los Llanos tuvo lugar un encuentro en que los facciosos fueron completamente derrotados, causándoles la pérdida de 14 muertos sobre el campo y algunos prisioneros, y habiéndose quemado sus campamentos y recogidos algunos víveres, ropas, papel-monedas emitido por su gobierno en bastante cantidad, y muchos caballos de los robados á los habitantes de las inmediaciones.

Que la columna que opera sobre la provincia del Seybo ha practicado también varios movimientos y sostenido algunas acciones con los enemigos, ya sobre la Loma de Guajabá, de la cual arrojó á los rebeldes que la sostenían con tenacidad, ya también en el monte de San Nicolás, partido de la Yerba-buena, en donde aquellos fueron derrotados, incendiándoles sus campamentos y causándoles pérdidas notables; habiendo sido tan eficazmente perseguidos en su retirada, que no pudieron recoger sus muertos y heridos, á pesar de la facilidad que para esta operación les prestaba la espesura de los bosques.

Que con posterioridad al último de dichos encuentros se han destacado columnas que perseguían constantemente al enemigo, sin que hasta la fecha de los partes hayan conseguido encontrarle por efecto de lo práctico que es en el país, y lo atemorizado que debe haber quedado después de una batida de aquella consideración. Que tienen lugar algunas presentaciones, y que en Hato Mayor lo verificaron varios de los individuos que los facciosos tenían en su poder.

Según los últimos partes, el general Gándara continuaba en Monte-Cristi con la división de su mando, sin que en aquel punto ni en Puerto-Plata ocurriese nada notable.»

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

«El gobernador superior civil de Puerto-Rico, participa en 12 de Julio último que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella Isla, y que el estado sanitario sigue siendo satisfactorio.

La misma autoridad, dice en igual fecha lo siguiente:

«Después de lo que manifesté á V. E. en 25 de Junio próximo pasado, con referencia á Santo Domingo, he satisfecho los pedidos que se me han hecho en provisiones y otros efectos, y ha marchado nuevamente organizado el batallón de Valladolid para incorporarse al ejército de operaciones de Monte-Cristi.»

Las noticias que por conductos no oficiales se han recibido, son las que transcribimos á continuación, que alcanzan al 8 de Julio las de la capital, y al 5 las de Monte-Cristi y otros puntos del interior.

En la capital se había hecho cargo del gobierno civil el brigadier Espinar.

El capitán general había publicado una proclama haciendo conocer á los insurrectos el engaño de que eran víctimas, y brindándoles con un generoso perdón si deponían las armas y volvían á la obediencia del Gobierno español.

También los generales y oficiales dominicanos fieles á nuestras banderas habían circular un manifiesto á sus hermanos, los rebeldes contra España, haciéndoles conocer la necesidad de que se sometiesen á los beneficios de la Reina Isabel.

Habíanse terminado los procesos instruidos conforme á ordenanza, y declaradas buenas presas las de los pailebots *Pioneer* y *Forward*, y una balandra.

Desde el 4.º de Julio había quedado incorporado el ejército de Santo Domingo al de la isla de Cuba, según se ha mandado de Real orden.

En Monte-Cristi seguían las tropas sin novedad el 5. Tres días antes dieron un mal rato á una guerrilla de insurrectos. Sobre este acto, dice una carta con fecha del 2:

«El día 25 marchábase á la aguada con toda precaución, temiendo alguna celada. Marchaba con la vanguardia una sección de cazadores, duchos en esta guerra, del batallón de Isabel II, y poco antes de llegar al sitio de la aguada, como el sabueso que levanta una liebre, fué descubierta y espantada una partida enemiga que traicionadamente esperaba cojernos á tiro seguro. Luego se vió que los enemigos habían proyectado para aquel día algo serio. Empezó el sostenido fuego por ambas partes, pero fué desde luego tan conocida nuestra ventaja, que la operación de beber los ganados y llenar vasijas no sufrió la menor dilación.

Desde el campamento oíase distintamente el fuego, y aun podía decirse cuáles eran los disparos de las tropas y los del enemigo.

El brigadier Villate montó á caballo, tomó el muy acreditado batallón de España, salió rápidamente del campamento y se dirigió al sitio de la acción. Tomó el mando de las fuerzas y dió sus disposiciones tan osadas como inteligentes. Una buena parte del batallón de España pasó á vanguardia, y la otra quedó con su segundo jefe D. Juan Pocurull, ocupando un punto interesante que defendió con bizarría. Desde entónces fué lo que vulgarmente se dice coser y cantar. El enemigo, acosado, perseguido, silbado, corrió desparavido. Aquello fué lo que se llama en Castilla *correr el carnaval*.

No podrá Vd. formarse una idea de cómo los soldados españoles, á las doce del día más abrasador, después de haber andado más de dos leguas sin haber aún almorzado, perseguían á los enemigos, que azorados tomaron las de Villadiego, llamando á los pies compadres.

En los días que van transcurridos no se ha visto ni oído ningún enemigo por ninguna parte de estas cercanías. ¡Tan escarmentados quedaron! ¡Tan corridos se fueron!»

Una carta de Samaná escrita el 4 de Julio, dice entre otras cosas:

«El 3, á las cinco de la mañana y con un sepulcral silencio, salieron 300 hombres del batallón de Cádiz con su jefe el teniente coronel D. Antonio Balboa á la cabeza, con objeto de practicar un reconocimiento en el campamento enemigo llamado el Tesón; á los pocos pasos del palenque, ó sea guardia avanzada, ya los enemigos principiaron á hacer los disparos de aviso, y sin novedad hasta la llegada del expresado cantón: allí se extendió el fuego y hubo de tomarse las posiciones al enemigo, habiéndole puesto en fuga. Entónces la tropa acampó en el mismo punto, y mandaron á dar el rancho, y después de descansar un rato y reunir una compañía que había desembarcado en la playa, ó Punta Gorda, cerca de un trapiche llamado del Americano, se emprendió la marcha para concluir el reconocimiento, destruyéndose el campamento y bohíos que se encontraban al paso.

A las diez de la mañana principió de nuevo el fuego: y como al seguir el camino de la aguada se encontraba allí todavía al enemigo, que se había situado en un punto inaccesible que le favorecía de momento, se logró, al llegar una lancha cañonera, las embarcaciones de la fragata *Cortés* y algunas particulares, rechazarlos con la mayor eficacia y energía, y tomarles muchas armas y algunos buyes.

Pocas son las bajas que se han experimentado, aunque sensibles siempre, de parte de las valientes tropas, y pueden ascender á unos cinco muertos y alguno que otro herido ó contuso.

Aquí no se pierde ocasión de batirlos donde quiera que se presentan, y sólo se les vé asomar de tarde en tarde, prueba evidente de que decae completamente su ardor y que toca á su conclusión la maquiavélica insurrección.»

Según un estado oficial que por orden del gobierno superior se publica en la *Gaceta* de Santo Domingo, correspondiente al 4 de Julio, los ataques de la epidemia de viruelas que aflige á aquella capital, desde el mes de Abril hasta últimos de Junio ascendieron á 681, de los cuales fallecieron 49, se curaron 533 y permanecían enfermos 97. La epidemia había atacado indistintamente á personas de todas edades, desde un año hasta 80.

El total recaudado en la administración de rentas marítimas y terrestres de Santo Domingo (la capital) en todo el mes de Junio último, ascendió á la cantidad de 44,746 ps. 59 centavos, según aparece en el estado oficial que publica la *Gaceta*. En esta suma figuran por importación 59,888 ps. 93 centavos.

Ayer hemos recibido los periódicos y correspondencias de las Repúblicas hispano-americanas, traídos por el último correo llegado á Southampton: sus fechas alcanzan al 22 de Junio.

La armada española continuaba en el fondo de las islas de Chinha, sin que fuera posible hostilizarla privándola de recursos, por la necesidad que tienen los peruanos de llevar á aquel punto agua y víveres para el gran número de empleados de la casa encargada del despacho del guano.

En el *Comercio* de Lima encontramos las siguientes noticias:

«El 12 del presente llegó á las islas la barca española *Heredia*, que había sido despachada en lastre de Valparaíso.—Pocas horas después se dió á la vela acompañada de la fragata de guerra *Triunfo*, y parece indudable que se ha dirigido á Guayaquil en busca de carbon y víveres, que le serán indudablemente proporcionados por los traidores que gobiernan esa república, de conformidad con un decreto expedido últimamente por el infame García Moreno.—La *Triunfo* regresó á las islas á los tres días.

Una semana después llegó otro buque, frances al parecer, y trayendo para los españoles recursos de aquel género.—Fué despachado igualmente en Valparaíso por un español.

Tanto esta embarcación como la *Heredia* han violado, pues, escandalosamente el decreto por el que ha ordenado nuestro Gobierno que ningún buque toque en las islas; y por consiguiente, deben sufrir las consecuencias de su conducta.

Sea como quiera, lo indudable es que muy pronto tendremos fuerzas suficientes para atacar á los españoles, y podremos vengar, como nuestra honra lo exige, la injuria que se nos han hecho.»

Por el último de los anteriores párrafos vemos que los peruanos continuaban haciéndose ilusiones esperando fuerzas para atacarnos. Valiérase más pensar con calma sobre los agravios que nos han inferido, y entónces comprenderían que nuestra conducta no ha podido ser más prudente ni más conciliadora. Si continuaban empeñados en cerrar los ojos á la evidencia, sólo ellos serán responsables de cuanto pueda ocurrir, y sólo ellos sentirán las consecuencias de sus errores.

Para que se vea hasta dónde llega la obcecación del Gobierno del Perú, copiamos la siguiente noticia que encontramos en un periódico de América:

«El Gobierno del Perú, á consecuencia de la conducta anti-americana y traidora del Gobierno del Ecuador, ha mandado su carta de retiro al Sr. Barrenechea, ministro encargado de Negocios en esa república. Según una explicación que de este hecho ha dado la prensa, el Sr. Barrenechea debe pedir al Gobierno ecuatoriano, antes de retirarse, explicaciones de su conducta. Esta medida era á todas luces necesaria, y le ha merecido á nuestro Gobierno la aprobación general. Era ya tiempo de que García y Moreno y Flores fueran excluidos de la comunidad de América.»

Como nuestros lectores supondrán, los periódicos peruanos continúan vomitando contra España los más groseros insultos, y poniéndose en la más lastimosa evidencia á los ojos del mundo civilizado. Por nuestra parte, los condenamos al más profundo desprecio: bien se conoce que en América no se ha extinguido todavía la raza de los salvajes. Sucede ahora con los periódicos peruanos lo que con ciertas gentes de corral, que gritan y escandalizan y andan á la greña, á propósito de la cuestión más insignificante.

España en este asunto se ríe, y ni aún se digna siquiera fijar su atención en la estúpida prociadad de esos insolentes.

La *Epoca* dice anoche haber recibido una correspondencia de América, en la cual se le da la seguridad de que puede considerarse terminada satisfactoriamente la cuestión entre España y el Perú, añadiendo que las disposiciones del Gabinete de Lima eran completamente favorables á una inteligencia con España, y que cuando á últimos de Julio se hayan recibido allí las bases para este arreglo presentadas por nuestro ministro de Estado, se habrá acordado la salida inmediata para España de un enviado del Perú.

Para poder apreciar todo el mérito, siquiera sea el de la frescura, que tienen las anteriores noticias de *La Epoca*, basta pasar la vista sobre el siguiente documento que entre otros traídos por el correo de ayer, entresacamos.

Es la nota pasada por el ministro de Relaciones exteriores del Perú Juan A. Ribeyro, al del Ecuador, contestando á la propuesta que hizo el Gobierno ecuatoriano, de servir de mediador para el arreglo de las dificultades pendientes entre España y la primera de aquellas repúblicas.

No se puede leer sin repugnancia un escrito como el que dejamos enunciado, donde resalta el más descarado cinismo para faltar á la verdad, como siempre lo han efectuado aquellos gobernantes, fingiendo hechos que nunca han tenido lugar y afectando sentimientos de que siempre han carecido y carecen.

Dice así:

«MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.
Lima, 13 de Junio de 1863.

«Excmo. señor.—La situación actual del Perú es obra, no de las descortadas medidas de su Gobierno, no de infundadas negativas á pretensiones racionales y justas, no de gratuitas prevenciones contra España, sino del ánimo hostil y apasionado, ó del Gabinete de Madrid ó de sus mal aconsejados agentes en las costas del Pacífico. Son tan notorios los sucesos, que no hay necesidad de mucho esfuerzo para demostrar que la moderación ha guiado los pasos del Gabinete del infrascripto, que sus razonamientos han sido apoyados en el derecho, y que del lado adverso todo ha sido ligereza y todo animadversión de espíritu contra la república, contra sus instituciones y contra la universalidad de los americanos del Sur.

«Agradece á V. E. muy sinceramente el ministro de Relaciones exteriores del Perú, á nombre de su Gobierno, las expresiones de sentimiento con que le favorece por el acto escandaloso ejecutado en plena paz por el jefe de la escuadra española; pero esa gratitud no puede conducirle á aceptar el espontáneo ofrecimiento del Ecuador para mediar en una cuestión en la cual toda la ofensa es á nosotros, no habiendo de parte de los agresores la más leve señal de templanza ni el más ligero indicio de rectas y desinteresadas intenciones. Ni el asunto es de aquellos que puede someterse á discusión diplomática en las condiciones en que se encuentra actualmente, quedando en todo su vigor la mayor de las injurias inferidas al honor nacional; y cuando todo conspira á patentar que la República del Perú no es la única comprometida en los desafueros y amenazas que se nos hacen, sino el continente entero, contra el cual pudiera muy bien abrigarse miras y planes de nueva y más ominosa dominación que la pasada.

«La ocupación de las islas de Chinha es un acontecimiento que tiene significación más extensa de la que V. E. le da; porque ella, á la vez que envuelve una manifiesta detentación de la propiedad ajena y manifiesta el pabellón peruano sin motivo, ni especioso siquiera, que lo justifique, ataca por las declaraciones hechas, por los ejemplos dados á otras partes, y por la política versátil de los funcionarios peninsulares, la autonomía y la nacionalidad de todas las entidades sociales del Nuevo Mundo.

«Sabe V. E. que los españoles en el territorio de la República gozan de francas y amplias concesiones, que muchas fortunas cuantiosas pertenecen á ellos, que los destinos les han sido conferidos y que la generalidad de la población no ha rebajado ese antiguo cariño que tributaba á los que hasta ahora ha apellidado sus padres: sabe también que las leyes harto liberales del país reflejan en todas partes la mansedumbre y la largueza de los peruanos; y que á la sombra de las instituciones patrias y mediante su influjo bienhechor no hay casi diferencia entre nacionales y extranjeros. Tampoco debe ignorar V. E. por los documentos que le han sido presentados, que no subsistió ántes de ahora ninguna causa de desacuerdo con España, á quien este Gobierno ha dispensado todas aquellas consideraciones que no estaban en contradicción con sus principios y que no herían su dignidad y sus fueros como nación independiente. Ningun agravio hemos irrogado al Gabinete de la Reina Católica: la desaprobación de un tratado, usando del derecho más obvio que lo autorizaba, y cuando hemos buscado más de una ocasión para renovarlo, sin daño de la honra ni de los intereses públicos, no puede justificar la conducta observada por los jefes españoles, destinados sin duda, menos que á exploraciones científicas, á la realización de otros proyectos, que ya por fortuna han abortado.

«El envío de un agente no considerado en la clasificación diplomática, y con el fin poco encubierto de humillar á un Gobierno con los mismos caracteres que el de España, fué el origen ostensible del conflicto que ha procurado evitar el Gabinete del infrascripto con cierta prudencia que revela los más nobles y caballerosos sentimientos. Sin discusión previa, cuando no encerraba en manera alguna negativa ni ofensa la nota explicatoria de 1.º de Abril de este año, el titulado comisario D. Eusebio Salazar y Mazarredo, sin declaración de guerra y aunado con el almirante de su patria, perpetraron un crimen inaudito, porque crimen y muy grande es abusar de la buena fe, para ejecutar el hecho alevoso de que es testigo el mundo entero. Este caso insulto está fuera de las reglas comunes del derecho, es contrario á los principios de la civilización moderna, y coloca á España en una posición verdaderamente excepcional.

«La mediación, á tenor de las doctrinas universalmente recibidas, sería aceptable si nuestras diferencias fueran también del número de las frecuentes y ordinarias, que concurren en el comercio de las naciones. La prepotencia ejercida á mansalva, el escarnio más completo de las costumbres generales y el desprecio más flagrante de la justicia no pueden estimarse jamás como hechos de dudosa inteligencia, que harían indispensables los oficios de un amigo común, que acercase á las partes descoradas á un arreglo definitivo y formal. Cree el Gobierno del infrascripto que la propuesta de V. E. es tanto menos aceptable, cuanto que el agravio es solidario para la América entera; y más que demostraciones como la del Gabinete de Quito, se requiere la fusión de ideas, de fuerzas y de sentimientos, para rechazar en masa hostilidades que, si hoy se concretan al Perú, tomarán más tarde mayores y más peligrosas proporciones.

«El infrascripto, dejando así contestada la nota de V. E. de 16 de Mayo último, reitera á V. E. las seguridades de su muy distinguida consideración.—(Firmado.) Juan Antonio Ribeyro.»

Suponemos que el Gobierno y el Sr. Pacheco tendrán en cuenta estos antecedentes para juzgar á unas gentes en quienes no concurren ninguna de las circunstancias necesarias para granjearse la estimación de los hombres ni de los pueblos; y de todos modos le recordamos que tiene comprometida su palabra de no abandonar la posesión de las islas de Chinha, hasta haber recibido completa satisfacción de todos los agravios inferidos á España y pagado hasta el último céntimo de lo que aquella República debe á nuestros nacionales.

Dicen del Callao que la actitud, al parecer pacífica, del Gobierno peruano, tenía por causa esperar la llegada de dos fragatas de hélice que se habían mandado comprar en California y que debían tripularse con aventureros de diferentes repúblicas de América.

Es muy posible que el Gobierno del Perú abrigue estos propósitos; pero en tanto que reúne el dinero suficiente para comprar esos buques y la gente necesaria para tripularlos, habrán llegado á aquellos mares las dos fragatas que han salido últimamente de Cádiz: aunque las fuerzas mandadas por el general Pinzon bastan y sobran para acabar con las que tiene el Perú y con el aditamento de esos dos buques imposibles de hallar, adquirir y tripular, la llegada de la *Blanca* y la *Berenguela* hará comprender á los peruanos que no pueden soñar en una guerra con España.

Nuestro ministro en el Ecuador había pasado una nota á aquel Gobierno con el objeto de rectificar el extravío de la opinión pública en América sobre la verdadera actitud de España. En esta nota, al mismo tiempo que se protesta dignamente contra ciertas manifestaciones hostiles á nuestro país, se declara que el Gobierno español no aspira á conquistas en América, que su política respecto á ella es la de paz y de conciliación, y que si el decoro de España le ha obligado á tomar una resolución enérgica en el

Perú, ¡territorio el Sr. T al Gobi presidente república los sen mente presen de un dencia:

Porq nes no en térr gadas, cuentes y hasta religio

No i rafo de diario ban de los ley que na que no

Noso de la le porque dado er creemo neral se to por a patri alas de el peso sualmer

Pero quita fu ley con justo qu ejecute. Pero hacerla provinci Democr disfruta éstos? N que no s minos g sales, co dente, t barse.

Para c nosotros la ley á se apliqu términos aquellas rector de jo de pas algunos

Perú, nunca tendrá esto por objeto adquisiciones territoriales. En el mismo sentido se ha expresado el Sr. Távira, nuestro representante, dirigiéndose al Gobierno de Chile. En las comunicaciones del presidente del Ecuador y del presidente de la república de Chile, vemos que se hace justicia á los sentimientos de España, y se felicita altamente de la actitud tomada por nuestros representantes, fundando en esto una esperanza de un próximo y feliz arreglo de nuestras disidencias con el Perú.

Porque ayer indicamos que la ley de reuniones no podía, en nuestro concepto, aplicarse en términos absolutos á las provincias Vascongadas, nos llama hoy *La Democracia incoherente, inmorales políticos, utilitarios, egoístas*, y hasta escarnecedores de todos los principios religiosos y de todas las máximas morales.

No atinamos por qué nuestro inocente párrafo de ayer ha podido alborotar la bilis del diario democrático hasta el extremo que acaban de ver nuestros lectores. Si *La Democracia* nos leyese con menos prevención, nos parece que nada habría encontrado en aquellas líneas que no fuese justo y legal.

Nosotros, ante todo, no somos encomiadores de la ley: nos parece por el contrario liberal, porque vivimos tan atrasados en lo que ha dado en llamarse costumbres políticas, que creemos que vale más que los españoles en general se reúnan para leer un capítulo del Quijote por ejemplo, que para labrar la felicidad de la patria con palabras que, ó lleva el viento en alas de la ambición, ó caen en los abismos bajo el peso de un puñado de oro que se recibe mensualmente envuelto en una nómina.

Pero nuestra opinión acerca de la ley no la quita fuerza alguna de obligar; y puesto que es ley con todos los requisitos de tal, nada más justo que trate el Gobierno de que se cumpla y ejecute.

¿Pero quiere decir esto que el Gobierno debe hacerla cumplir del mismo modo en todas las provincias? De ninguna manera. Figúrese *La Democracia* que se oponga á los fueros de que disfrutaban los vascongados: ¿podrá aplicarse á éstos? No. ¿Y por qué? Por la misma razón de que no se aplicaría una ley que se diese en términos generales sobre papel sellado, tabaco, sales, contribución, etc., etc. Esto es tan evidente, tan justo, tan legal, que no necesita probarse.

Para concluir diremos á *La Democracia* que nosotros no nos hemos opuesto á que se aplique la ley á las provincias Vascongadas, sino que se aplique en términos absolutos, es decir, en términos que pueda barrenar los fueros de aquellas provincias. Así por ejemplo si el director de *La Democracia* tomara el mal consejo de pasearse por aquellas provincias y hallara algunos desnaturalizados que quisiesen perder

el tiempo oyéndole en algún teatro ó casino, creemos que la autoridad haría perfectamente en aplicar la ley de reuniones é impedir que el oído de aquellos vascos se acostumbre á los sonidos de una música que nada tiene de celestial y sí mucho de violon, según le tañen las autoridades que la acompañan con su consentimiento.

La Democracia podrá decir de nosotros cualquier cosa, pero nunca podrá negarnos que nos explicamos con claridad.

Los muchos amigos y admiradores de las virtudes del Reverendo P. D. Narciso Doyagüe, de la Compañía de Jesús, han experimentado un gran dolor con la noticia de su muerte acaecida el 25 de Julio último en el puerto de Santa María. Modelo de todas las virtudes, ha sido admirado especialmente en los últimos años de su vida por una humildad de que hay pocos ejemplos.

Elevado en su juventud á altas dignidades eclesiásticas, pues había sido Vicario de Madrid y más tarde canónigo de la Metropolitana de Toledo, renunció el porvenir de una carrera tan brillante y los honores que podía esperar, prefiriendo vestir la humilde sotana de Jesuita, sujetándose como previene la santa regla de su instituto, á todas las pruebas de humildad y de obediencia.

Ha fallecido rodeado de sus hermanos en religión, dejándonos muestras de todas las virtudes de un celo ardiente por la gloria de Dios, del cual ha sido felizmente mártir, pues, según los facultativos, falleció á consecuencia de sus continuas y fervorosas predicaciones y de los excesos del trabajo. Dios habrá premiado sus virtudes.—R. I. P.

Ayer se recibió el siguiente telegrama cuyo contenido nos ha chocado bastante:

«SAN SEBASTIAN, 1.º»

No puede verificarse la inauguración del ferrocarril en San Sebastian por falta de local. La inauguración tendrá lugar en Irun si S. M. el Rey acepta este cambio. El gobernador de la provincia recibirá á su majestad en Zumarraga, las diputaciones provinciales recibirán en esta y la compañía del ferrocarril en Irun, á donde acudirá el enviado del Emperador.

¿Si sería el que se diera, en todo caso, en San Sebastian, el primer ejemplo de establecerse una estación provisional?

¿Y si no hay estación, á que viene la inauguración? Algo más que la razón alegada debe de haber en este asunto, y por cierto que deseáramos verlo exclamado.

Anunciase para dentro de pocos días la aparición de un folleto titulado: *Los fueros vascongados*, escrito por D. Manuel García González, al que acompañarán notas y apéndices á los discursos pronunciados por los señores Egaña y Barroeta y Aldamar, y una reseña histórica de los preliminares que precedieron al convenio de Vergara. Al frente de este opúsculo irá

un retrato del tristemente célebre Sr. Sanchez Silva, á cuyo pensamiento ha tenido el mal gusto de adherirse en todo el autor.

Sentimos que en cuestiones tan ocasionadas á disgustos y en mal hora planteadas, se haga otra cosa que procurar desaparecer todo linaje de prevención y de temores de provincias tan leales y honradas como lo son las tres Vascongadas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Podemos asegurar que carece de fundamento la noticia que hace unos cuantos días circula en conversaciones particulares, de que nuestro especial amigo el Sr. D. Dióscoro Puebla ha aceptado por fin la proposición que se le ha hecho, de pintar un cuadro cuyo asunto se relaciona íntimamente con la idea de la unión ibérica. Sabemos que por altos respetos, de que nunca ha prescindido D. Dióscoro Puebla, ha renunciado las ofertas que por diferentes personas y en distintas ocasiones se le han hecho, y que en su consecuencia las personas á quienes aludimos han desistido en sus instancias.»

Decía anoche *La Correspondencia*, que D. Tristan Medina, enfermo hace algunos días, sigue de algún cuidado, y que está asistido por sus amigos personales y sus correligionarios políticos, de los cuales hay siempre dos á su cabecera.

Pero *La Democracia* de hoy participa á los correligionarios que no han asistido á la guardia, que está ya restablecido de la enfermedad que aquejaba á tan distinguido orador, su querido amigo.»

La política lo invade todo y todo lo empujea. Para ella no existe ni aun el sagrado del hogar doméstico, y especula con cínica desvergüenza lo mismo con el niño que nace, que con el adulto que se casa ó con el viejo que muere.

Estamos vislumbrando una época en la que para anunciar un nacimiento diga un periódico poco más ó menos lo siguiente:

«Nuestro correligionario B. ha dado á luz al son del himno de Garibaldi una nueva democrata, y ambas continúan sin novedad gracias á los desvelos de sus amigos políticos y del médico socialista que la cuida con especial cariño por la proximidad en ideas con la paciente y recién nacida.»

¿Y aun se extrañará que clamemos un día y otro día contra el periodismo!

Confirmando noticias que dábamos ayer, dice á *La Política* su corresponsal de la Granja:

«No estaba equivocado al decir á Vds. que se había consultado al Sr. Ayllon, nuestro ministro en Viena, si aceptaría gustoso su jubilación. El decano de los ministros plenipotenciarios contestó que *no*, y en su consecuencia el Sr. Pacheco se decidió á dejar cesante al marqués de la Ribera, representante de España en Portugal. Ya adivinarán Vds. que le reemplaza el Sr. Coello, propietario de *La Epoca*, cuyos artículos sobre la *ancha base* entusiasman al presidente del Consejo, y al ministro de Estado. Mi enhorabuena al Sr. Coello, y mi pésame al señor duque de Rivas, de quien es hijo político el marqués de la Ribera.»

Chocará probablemente á nuestros lectores el ver en un diario ministerial usadas frases tan intencionales, tratándose del presidente del Consejo, y del ministro de Estado.

Para que se expliquen el enigma, copiamos á continuación la clave que de él publica el corresponsal de el *Diario de Barcelona*:

«Algunos al observar esta actitud en corresponsales de periódicos que pasan por ministeriales, presumen que revela la de determinados ministros, y de ahí deduce que hay dualismo en el Gabinete, que la mitad de los ministros se dirigen á un objeto dado, y la otra mitad á otro completamente opuesto. *La Política*, por ejemplo, dicen, cuyo propietario está unido á algunos ministros, y sobre todo al de Fomento, por lazos de una íntima amistad, ¿cómo había de asestar sus dardos al Sr. Mon y al Sr. Pacheco, si no tuviera la seguridad de que por hacerlo no disgustaba á sus amigos? ¿Se concibe que el corresponsal de *La Política* en San Ildefonso, que como los más de los días á la mesa del Sr. Ulloa, se levante de esta para escribir las terribles cartas que manda á su periódico, y en que presenta al desnudo la verdad de la situación, si no contara con ciertas seguridades? Esto murmuran las gentes, y en efecto, á murmuración se presta, y sin que mi ánimo sea poner en duda ni remotamente la lealtad de los ministros con todos y cada uno de sus compañeros, estas discordias, esta lamentable desafinación que se advierten entre instrumentos tan afines como *La Política* y *La Epoca*, revelan elocuentemente que si no en el seno del ministerio, en el seno de esta situación al menos, el elemento o'donnellista se ve contrariado y comprimido, que pugna por dominar el campo, que encuentra un obstáculo en el Sr. Mon y quiere á toda costa vencerlo; en una palabra, que á medida que se ensancha la base del edificio, se alejan disgustados de él sus más antiguos inquilinos, y que existe una guerra sorda y latente que tiene que dar por resultado, en un período no muy largo, el triunfo absoluto de uno de los dos elementos que silenciosamente, pero con gran encarnizamiento, se disputan el predominio.»

La Correspondencia insiste en que varios redactores de el *Diario Español* dejarán de pertenecer á su redacción por no estar conformes con la política proclamada en la famosa carta que ya conocen nuestros lectores.

El *Diario Español* no niega el hecho y se limita á suplicar que no se le quite al tiempo su derecho de dar las cosas resueltas.

A fines de esta semana se publicarán en la *Gaceta* los nombramientos de consejeros de Estado, ó sea la sentencia definitiva del *interdicto* entablado por *La Epoca*, para recobrar los vicarías ciertas plazas en aquel alto cuerpo.

Por despacho telegráfico de Southampton, se ha sabido el incendio de una fábrica de tabacos en Filipinas. En este incendio hay que deplorar la pérdida de 80.000 quintales de tabaco.

En el número del sábado pasado, al dar cuenta de la magnífica estatua de San Basilio, que, construida para la Seo de Zaragoza, estaba expuesta en la sala capitular de aquella iglesia, cometimos la falta de exactitud de atribuir la construcción de tan soberbia obra al escultor de cámara Sr. Piquer, siendo así que su autor lo ha sido el reputado escultor de esta corte, D. Salvador Páramo, á quien damos la enhorabuena que tan de derecho le pertenece.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro, Obispo, y San Esteban, Papa y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Invencción de San Esteban, proto-mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santo Domingo, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde visperas á su Santo titular.

Continúa en San Justo la novena de Santa Filomena, predicando en la Misa mayor D. Joaquín García Corral, y por la tarde en los ejercicios D. Raimundo Carrillo.

En el oratorio del Caballero de Gracia se rezará el Santo rosario y seguirá el sermón, que predicará don Patricio Páramo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la invencción del cuerpo de San Esteban con rito semi-doble y ornamento encarnado.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.) PARIS, 1.º (á las nueve y veinte y cinco minutos de la noche; recibido el 2.)

El *Moniteur* publica una carta del Emperador en que declara que no quiere que se acabe antes el teatro de la ópera que el nuevo hospital cuya primera piedra no se ha puesto aún. El Emperador quiere que empiecen los trabajos muy pronto.

SOUTHAMPTON, 1.º

Las noticias de Haiti llegan al 8 de Julio. Se ha sofocado en algunos días la tentativa de insurrección que estalló en Ogé y Longuefosse, quedando presos los principales motores.

NEW-YORK, 23.

Se dice que Atlanta fué tomada y que la salida de los confederados fué rechazada con grandes pérdidas.

Sherman ha ocupado todas las líneas de retirada. Hood-Clay y Halcond, representantes semi-oficiales del Sur han declarado que irán á Washington para discutir sobre la paz, aunque no estaban autorizados por su presidente Davis.

Lincoln les respondió que acogería con gusto cualquier proposición que tendiese á restablecer la paz sobre la base de la integridad de la Union y la abolición de la esclavitud. Entonces los emisarios del Sur rehusaron ir á Washington, so pretexto de que la respuesta de Lincoln les impedía toda negociación de paz, poniendo de ante mano condiciones inaceptables, y añadiendo «que si ha de asegurarse la paz con semejantes condiciones ó por la conquista, tuvieron entendido los federales que todavía no ha nacido la generación que la ha de aceptar. El oro estaba á 234 3/4 y el cambio á 272.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-10 pub.
Títulos del 3 por 100 diferido, 46-35 publ.
Deuda del personal, 23-65 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.
Acciones del Banco de España, 204 p no publ.

mortalidad de su adversario, para el cual: *mors illi ultra non dominabitur.*

El ser presa hoy el mundo de la opinión perversa, del puñal amenazador, en medio de las tinieblas del secreto, en que se mueve una secta inmoral; hé ahí, si no la causa única, una de las principales al menos de ese incendio universal que se va extendiendo por entre las naciones de polo á polo, á nombre de esa independencia innata del hombre, que durante cinco mil años ha sido suplantada por el despotismo político y clerical. Y verá Europa impasible que se dilate tan horrible incendio, hasta consumir los Tronos, exterminar los pueblos y deruir hasta en sus cimientos todas las bases del orden social! Incluidos los vemos á contestar con un dolorosísimo sí, al ver la estúpida credulidad con que reciben acogida las mentiras de los secretarios, la cobardía con que hasta los Principes temen las amenazas de los sicarios, la publicidad que dan á toda medida de defensa, como para darles lugar á evitarla ó inutilizarla, la división y desaliento con que se presentan en medio de sus campeones, ante la terrible unidad con que se les presenta el ángel exterminador en universal conjuración; la resignación con que no sólo aceptan, sino que legalizan la existencia de esas sociedades destructoras de toda religión, de todo Estado, de todo orden.

Empero, ya que tan estúpido letargo no puede ser eterno; ya que el triunfo sangriento de aquellos monstruos, ha de sacar más ó menos pronto de él, á pueblos y Monarcas, que sepa entonces él que aún se halla en la lista de los vivos, las condiciones de que pende toda esperanza de emancipación y libertad de la esclavitud universal. Esos tiranos que dominan con la tiranía de la opinión sobre la vacilante inteligencia de la muchedumbre, hay que contrarrestarlos con la inmutabilidad de la doctrina, con la firmeza sobrenatural que produce la fe católica; á los que amenazan la vida por mano de sus verdugos ó la reputación por medio de sus periódicos, hay que oponer hombres de pro que en defensa de la sociedad sepan despreciar esas pasajeras ventajas del renombre y de la existencia.

Y siendo así que la fuerza mayor de los malvados estriba en lo impenetrable de sus secretos, monester es resguardar con ese

mismo velo del secreto (por más que vociferen y blasfemen los malvados) á todos los que, en el seno de sigilosas reuniones puedan suministrar luces que conduzcan á salvar la sociedad. Mas, para que sea eficaz esta resistencia, no basta que se forme en algún oasis privilegiado, sino que, bajo un sistema bien organizado, tiene que extenderse sobre toda la haz de la tierra, por medio de alguna institución católica que entraseñe firmeza de principios, decisión al sacrificio, pureza en la administración y duración en su existencia: de modo que sea proporcionada su acción á la de un enemigo que por do quier y por todos medios, ataca constante á la sociedad.

Presentadme esa institución; tened valor para reconocerla y aceptarla por legítima, y podremos esperar entonces que no esté tan próximo el triunfo de ese simbólico personaje que la Biblia llama el Antecristo, que ha de esforzarse á su tiempo en alzarse, por el desbordamiento de la independencia, sobre Dios mismo, despues de haber pisoteado cuanto lleve alguna señal ó relación con la divinidad: *jettolletur supra omne id quod dicitur Deus!*

¿DÓNDE ESTÁ EL REMEDIO?

Apénas lanzado al palenque público nuestro artículo anterior intitulado: «Remedio de la Paz Europea», que de todas partes recibimos ya interpelaciones de los que lo han leído y han encontrado tan llana y evidente su primera parte, en que tratábamos del peligro que corre la paz en Europa, cuanto han encontrado misteriosa y de difícil aplicación su segunda parte relativa al remedio que proponíamos.—¿Pues qué, se nos dice, no dais vos mismo por sentido que las verdades salvadoras se hallan ya del todo olvidadas en este siglo? ¿que la pusilanimidad de los corazones no permite esperar ya el ver ese heroísmo que arrostra el puñal y la infamia? ¿que el secreto, ventaja de que están en posesión las sectas, no osaría reivindicarlo para sí el tribunal social? ¿que ante la organización robusta de estas sectas los conservadores no oponen sino la indiferencia y sus discordias? ¿que la duración de las sectas, hace de poca monta y resultados el castigo que puede aplicarse á alguno de sus miembros? Después de ese espantoso cuadro en que

amenaza su pecho si se resiste, tiene en caso tentación de la popularidad con que le brindan, del lucro, de la prosperidad de su familia, honores y nombradía que se le ofrece: ventajas todas de que es árbitra y dispensadora magnífica toda secta en cualquier parte que sea.

Ahora bien; ¿dónde encontrar almas bastante generosas que estén dispuestas á arrostrar con serenidad el puñal que las amenaza, y rechazar con desden las ventajas con que se les brinda. Y sin embargo de no haber almas de temple capaz de sostener los azares de la guerra, la sociedad que por medio de la opinión es víctima del sofisma, lo será de la seducción y del miedo, del oro y del puñal, á impulso de las pasiones.

Hay un remedio á la mano para contrarrestar esas tentativas de secta; y consiste en oponer al secreto con que abren la mina, el secreto de la contra-mina. Expliquémonos sin metáfora: la circunstancia que hace tan eficaz la acción de las sociedades secretas, y tan difícil el combatirlas, estriba en el secreto que se guardan unos á otros, y que hacen extensivo con rigor sumo á todo el que pudiese revelar sus tenebrosos arcanos: ¡hay de ti si algo llega á vislumbrar el público! Y en apoyo de esta amenaza, se halla armado el brazo de todo conjurado contra el indiscreto revelador; cuán pocos han de ser, pues, ante semejante peligro los seres animosos que lleguen á hablar, cuán excepcionales los cómplices que lleguen á arrepentirse!

El remedio para disminuir el temor del que, llevado de su conciencia, quisiera revelar los secretos, lo sería el secreto inviolable de la denuncia. Mas, ¿el remedio este, puede proponerse hoy? Mientras se trate de esos malvados que perpetran en la sociedad toda destrucción y crímenes, estos no tienen el menor escrúpulo, y su fórmula es antigua: *Jura, perjura, secretum prodere noli.*

Sus tribunales se reúnen en la oscuridad de la noche, sentencian al acusado sin oírle, y corre el sicario á efectuar el asesinato. Todos recuerdan la célebre causa de Caussidie-re que nos refiere Chenn, la de Mazzini en el Medio-día de Francia contra Lazareschi, y otro emigrado italiano cuyo asesinato hizo tanto ruido, sin entendernos aún al que con tan profundo secreto se llevó á cabo contra Pe-rigrino Rossi. Esa arma la manejan los afi-

liados con destreza admirable, manteniéndose el secreto tan inviolable, y siendo tan esencialmente ciega la obediencia, que según oímos á Melegari, no saben ellos mismos á quién ni con qué fin prestan obediencia. Inviolabilidad que tiene por garantía no sólo el puñal contra los traidores, sino la ignorancia de los mismos que quisieran revelarlo.

A esa arma del secreto debería oponer la sociedad un dique análogo. ¿Qué medida adoptar sin embargo despues de las declaraciones con que se ha pretendido infamar el secreto de los tribunales? Y es el caso que si se atiende al carácter de las personas, no siempre están destituidos esos cargos de razón ni de justicia: confiar el bien del ciudadano, y hasta su reputación y vida á hombres vacilantes, de carácter tímido, de honradez dudosa y de posición no siempre desahogada, en quienes puede influir el aguijón del interés, de la necesidad y de la influencia, despojando al ciudadano de la garantía que da la publicidad para resguardar el agravio en el secreto, constituye por lo menos un doloroso sacrificio para la sociedad, una prueba terrible para el inocente.

Y sin embargo, hasta no hallar el contrapeso del secreto que hace la fuerza del conspirador, ¿cómo combatirle con ventaja? Puesto que no sólo disimula sus acciones, sino que intimida al que se atreviere á descubrir la urdimbre de ellas, y exigir que ante el ruido de esas amenazas, que ante el brillo del puñal, puedan obtenerse declaraciones públicas, pueda lograrse la denuncia de un cómplice, es pretender que la fragilidad humana no atestigüe sino de lo que no existe. No habiendo seguridad del secreto, será imposible siempre inducir á alguno á que manifieste el delito.

Hé ahí el estado contradictorio de la sociedad; si por una parte el secreto es necesario para escapar al yugo tiránico de los conspiradores, por otra se hace sumamente peligroso, ante la facilidad de que se corrompa al tribunal. Y ¿qué camino ahora entre este Escila y Caribdis! Ciertamente que no hay remedio infalible para hacer impecable al ser mortal. Pero no faltan medios que ofrezcan una seguridad moral; y consisten estos en confiar el secreto á hombres cuya corrupción sea imposible, sometiéndolos á más á una fiscalización de tal clase, que puedan más ó menos

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

La novedad más fresca que me sale al paso al empezar á escribir estos renglones, parece mentira, es el calor. Por uno de esos movimientos bruscos tan frecuentes en la temperatura de Madrid, hemos pasado de un verano casi frío á un verano abrasador. El termómetro, como si fuera un soldado ambicioso ó un militar desleal, se ha valido de esta revolución inesperada y pasándose al enemigo, ha subido nada menos que diez grados de la noche á la mañana. Este suceso revolucionario, como todos los de su especie, nos ha hecho retroceder más de dos meses. Todos creíamos que ya había terminado el verano, y nos encontramos con que ahora es cuando empieza.

Casi nos considerábamos á fines de Setiembre y hé aquí que estamos á primeros de Junio.

La opinión pública no ha podido menos de llevarse un solemne chasco. Era cosa averiguada por todos que el verano había concluido; todos estábamos de acuerdo en reconocer la evidencia de este adelanto del siglo; pero la naturaleza, que es de suyo retrógrada y reaccionaria, nos ha hecho perder todo el camino andado.

No nos queda más recurso que hacer lo que todo hombre hace cuando no le sale la cuenta, que consiste en la doble operación de borrar lo escrito y empezar de nuevo.

Si este sistema de contabilidad se aplicara á la literatura, me parece á mí que las letras habrían de ganar algo.

Por lo demás, esa es nuestra ocupación hace más de treinta años: borrar y empezar de nuevo: el problema parece impenetrable: cada vez sale peor la cuenta.

Basta de matemáticas.

Los periódicos comunican la próxima aparición en Madrid de un nuevo Blondin que se presentará al público bajo el nombre de Mme. Salvi ó Silvi; los periódicos no están aun de acuerdo acerca de este punto, pues veo que se sirven de ambos nombres.

Mas para el caso lo mismo da uno que otro, pues la cuestión no es de nombre, sino de hechos.

Madame Salvi ó Silvi supera á Blondin en lo extraordinario de sus ejercicios; pues los ejecuta á doble altura y sobre un alambre de media pulgada de diámetro.

Estas son las noticias que propagan los periódicos. Tenemos, pues, en perspectiva un suceso extraordinario; las mujeres en estos tiempos no quieren ser menos que los hombres y la mayor parte de ellas quieren ser más, y lo son.

Siguiendo el movimiento de la humanidad por este camino llegaremos pronto á una inversión completa del orden antiguo, viniendo las mujeres á representar en el mundo el papel de hombres.

El anuncio de esta mujer extraordinaria aparece con una circunstancia que yo no sé por qué me ha llamado la atención.

Dicen que ya están aquí los empresarios que la tienen contratada. De forma que esta gran mujer viene alquilada por una empresa á la cual pertenece por la fuerza de un contrato.

Y dando un salto de Europa á América yo me pregunto: ¿Por qué se despiden millares de hombres á la orilla del Potomac, unos porque los negros sean digámoslo así blancos, y otros porque continúan siendo negros, cuando aquí apenas hay un blanco que no se convierta voluntariamente en negro?

¿Qué blanco no es objeto de la especulación de otro blanco? Mejor dicho, ¿qué blanco no resulta aquí voluntariamente negro?

Para concluir con la esclavitud hay que acabar con la voluntad.

Madame Salvi ó Silvi viene alquilada como un caballo ó como un perro, como aparecerá dentro de poco el gran Tamberlick en la escena del teatro de Rosini, y hé aquí dos grandes blancos que si piensan en ello envidiarán muchas veces á los negros el grand beneficio de estar perpetuamente alquilados.

Examinese bien el punto; y se verá que desde el momento en que uno de estos seres admirables se alquila, deja de ser libre.

Un blanco esclavizado al interés ó la especulación de una empresa, viene á ser, salvo el color, un negro cojido en las costas de Guinea.

Hay, sin embargo, una diferencia que consiste en que al negro lo alquilan, y el blanco se alquila.

Hay además otra: es que la desgracia del negro consiste en que su esclavitud puede durar toda la vida, y la desgracia del blanco en que su esclavitud es temporal.

Todavía hay otra diferencia más importante que resulta de que el negro gana lo menos posible, y el blanco todo lo más posible.

Es verdad que un tenor constipado ó una tiple con jaqueca pueden arruinar á una empresa; pero si los negros cayeran en la cuenta de enfermar, adios ingenios de azúcar.

Dírase que en rigor los esclavos son los empresarios, y ningún empeño tengo en contradecir esta opinión, porque de un modo ó de otro á mí me sale la misma cuenta.

Siempre resultarán unos cuantos blancos esclavos de una empresa ó esclavos de una tiple.

¿Pero qué blanco de más de quince años no habrá sido ya esclavo de alguna mujer? ¿Qué blanca de esa misma edad poco más ó menos no habrá reconocido ya el yugo de su servidumbre, escribiendo bajo su firma las palabras adueño mío?

Y hé aquí un terrible obstáculo puesto por la tiranía de las cosas á la libertad de las ideas: suprimase esa esclavitud, y se acabó el mundo.

Para ser libres es preciso no ser hombres.

Vamos á otro asunto.

La Real Academia de ciencias morales y políticas ha publicado el programa de las materias que han de tratar los que aspiran á los premios que la Academia tiene establecidos. Para el año 1865 quiere saber la Academia los límites que deben separar en el orden político, económico y administrativo la intervención del Estado y la acción individual.

La averiguación será inútil, pero no dejará de ser curiosa.

Para 1866 quiere la Academia que se le presente una exposición del régimen municipal. Este premio debe ganarlo el ayuntamiento de Madrid. Quiere conocer también su afinidad con las instituciones políticas. Esto es muy sencillo: los ayuntamientos vienen á ser máquinas de hacer diputados.

La Academia no detiene aquí su curiosidad, desea saber también si la libertad política de los tiempos modernos exige ó permite la restauración total ó parcial de las antiguas libertades municipales.

Lo mismo hubiera podido preguntar la Academia si el que está preso puede ser libre.

Lo que se llama libertad moderna es ya cosa averiguada, que no permite ninguna verdadera libertad.

Para 1857—no corre prisa—desea la Academia que le hagan la historia crítica de los positos de España; que le digan las reformas que convenga hacer en su organización actual y que vean si deberán conservarse ó refundirse en otras instituciones más análogas al estado presente de la sociedad.

Aquí la Academia no ha tenido en cuenta la rapidez con que marchamos, y ha incurrido en un error gramatical llamando sociedad presente á la que formaremos en 1867 que es la fijada en que han de presentarse los resultados de estas averiguaciones.

Observen esto los que intenten aspirar á los 8,000 reales, á la medalla de bronce y á los doscientos ejemplares impresos.

Tengan en cuenta que donde la Academia dice sociedad presente, deben entender la sociedad en que vivimos los que vivamos en 1867.

Si quieren formar una idea aproximada de esa sociedad que se nos viene encima y que la Academia ha tomado por la sociedad presente; no tienen más que multiplicar por sí mismos todos los vicios que se encuentran á la mano, y la suma total que les producirá será poco más ó menos la sociedad de que habla la Academia.

Si en 1864 estamos aquí, ¿dónde estaremos en 1867? Por el itinerario que llevamos puede calcularse el término del viaje.

Madrid 27 de Julio de 1864.—J. S.

Mercado de Madrid.

RECIBOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.	Reales vellón, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	54 á 55	22 á 26
Id. de cerdo.	66 á 68	22 á 24
Id. de cordero.	90 á 92	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 92	40 á 48
Despojos de cerdo.	82 á 84	17 á 20
Tocino añejo.	82 á 84	30 á 32
Id. fresco.	82 á 84	30 á 32
Id. en canal de ayer.	82 á 84	30 á 32
Lomo.	82 á 84	30 á 32
Jamon.	118 á 120	46 á 56
Acete.	64 á 66	20 á 22
Vino.	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	8 á 10	12 á 14
Garbanzos.	38 á 40	16 á 18
Judías.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	7 á 8
Carbon.	7 á 8	6 á 8
Jabon.	60 á 63	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.	
4160 fanegas de trigo.	
1301 arrobas de harina de idem.	
» libras de pan carbon.	
4636 arrobas de carbon.	
109 vacas que componen 40486 libras de peso.	
704 carneros que hacen 18138 libras de peso.	
PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 48 á 52 Rs. on
Cebada.	de 28 á 29 Id.
Algarroba.	de 4 á 30 Id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 1.º DE AGOSTO DE 1864.		
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. p. consolidado.	54-20	54-10
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	46-60	»
Títulos del 3 p. p. diferido	»	»
Inscripciones en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preterito con intereses.	»	»
Idem sin intereses.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. p.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal.	25-50	»
Deuda municipal de seis de ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	»	47
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL		
Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	»	95-50
Idem de 2 2000 rs.	»	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	»	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	99-25
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	»	94-25
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	94
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual	»	105-50
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	»	93-20
Acciones del Banco de España.	»	204

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Gisela.—Guglielmo Tell.—Flora.—L'Amour.
CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO

5 POR 100 ANUAL
DE 50 MILLONES DE FRANCOES.
decretado por quírografo pontificio de 26 de Marzo de 1864.

Obligaciones al portador de 100 francos (380 reales vellón), 500 francos (1,900 rs. vn.) y 1,000 francos (3,800 rs. vn.), que producen 5 francos (19 rs. vn.), 25 francos (95 rs. vn.), 50 francos (190 rs. vn.), de interés anual por cupones semestrales, pagaderos al portador el 1.º de Octubre y el 1.º de Abril, en Roma, Nápoles, París, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Londres, Dublin, Francfort, Viena, Munich, Berlín, Lucerna, Madrid y Lisboa.

Reembolso á la par en 36 años por sorteo anual. Este empréstito lo emite el Banco de Crédito Terrestre Industrial de Bruselas (Bélgica), director, M. Andres Langrand-Dumoucau, y en los demás países las sucursales y establecimientos mercantiles correspondientes al dicho Banco.

Se reciben en pago de los nuevos títulos los cupones de intereses del empréstito Rotschild de 1860, á cumplirse el 1.º de Julio.

Para acreditar las sumas que se entreguen, se darán recibos provisionales, que más adelante se cambiarán por títulos definitivos.

Se suscribe en Madrid, en casa de los Sres. A. Miranda, é hijo, calle de la Salud, núm. 13, y en provincias en casa de los correspondientes de los mismos.

COLEGIO CATOLICO DE SAN BERNARDO EN GIBRALTAR, bajo la direccion del señor Obispo de Antioquia, V. A.

El objeto especial de este colegio es el de proporcionar á los jóvenes españoles los medios para aprender lenguas modernas, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España, para el ingreso en las diferentes carreras militares como civiles.

En este establecimiento siguen los cursos de primera y segunda enseñanza en el mismo tiempo y forma que manda el plan de estudios de España, por lo que, según los artículos 94 y 95 de la ley de instrucción pública, los estudios cursados en él son incorporables en los institutos del reino.

Las lenguas vivas que se estudian en este colegio son la inglesa, francesa, alemana é italiana. Están á cargo de ilustrados profesores naturales de los países en donde se hablan, siendo enseñados por los métodos más acreditados y sobre todo por la práctica.

Hay cursos especiales de matemáticas para los alumnos que han de prepararse para los colegios navales y de ingenieros.

Las personas que deseen mayores informes podrán dirigirse al señor don Victor Delacroix, vice-presidente, plazuela del Muelle Nuevo, en Gibraltar.

Las clases se abrirán el 9 de Setiembre próximo.

LA LEY DE LA NATURALEZA. DESENVUELTA Y perfeccionada por la ley evangélica. Obra escrita en francés por el Abate Pey, Canónigo de París, que traducida al castellano, publica un Presbítero de esta diócesis. Un tomo en 8.º de cerca de 500 páginas. Véndese en Madrid, librería de La Publicidad, pasaje de Mateu, 4 10 rs. y lo mismo en provincias, librando su importe á D. Justo Serrano.

INDULGENCIA DE LA PORCIUNCULA, EDIFICANTE reseña histórica sobre su origen, promulgación y modo de aplicarla.

Se vende á seis cuartos en la librería de Olamendi, Paz, 6, Madrid: á provincias se remite por ocho cuartos. (Núm. 224—28, 29 y 30.)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

tarde corregirse los errores, repararse los daños y castigarse los abusos.

Y háñase observado hasta hoy estas condiciones en los sistemas de Gobierno civil?

Encárgase el secreto á los tribunales de policía. Pero si en ellos los jefes superiores son espejo de probidad y honor, en cambio los espías, agentes subalternos, ruedas necesarias y numerosas de esta máquina, son la casta más venal é infame que se arrastra en las cloacas de la sociedad. Ante el peligro de tener confiada á tan viperina raza la seguridad de la sociedad, insiste Bentham en el deber que tienen por lo mismo los ciudadanos buenos de señalar el delito y el delincuente. Mas háase conseguido algo con esto en Inglaterra? Lo dudamos. Los moralistas católicos también recomiendan igual obligación, y con especialidad los ministros en el tribunal de la penitencia. Empero tan fácil como es el cumplimiento de este deber, bajo el siglo sacramental, tan difícil es en cambio para los magistrados en el orden político y civil: cabalmente por la falta de garantía en cuanto á la discreción, la honradez y la pureza de los que son árbitros de la suerte de los ciudadanos. Así que la formación de ese misterioso aréopago constituye aún un problema terrible cuya solución no sabemos cuándo llegará. El encontrar el modo de armonizar los siguientes tres extremos: inviolabilidad del secreto para seguridad del juez denuncia; moralidad incorruptible del juez para seguridad del que es denunciado, y fiscalización rigurosa, castigo severísimo al juez prevaricador, con objeto de impedirle toda seducción: hé ahí tres datos capaces de desear al más escocetado y entendido en política.

Y sin embargo, de no resolverse ese problema, no se ha de hallar la contramina, y seguirá estando Europa bajo el yugo del tiránico secreto de los conspiradores. Tiranía igualmente intolerable ya para los príncipes y para los pueblos, hasta tal punto que á despecho de las luces, del progreso, de los grandes principios del 89 y de cualquier otra palabra sacrosanta, el problema ha de recibir solución en la plenitud del Catolicismo y con toda la eficacia de las instituciones.

Mas esto no es aún de hoy, como todo lector comprenderá. Pues, si á más de la precitada condición del secreto, se exige un Catoli-

cismo inmóvil, y una decisión de sacrificio llevada hasta el heroísmo de perder la vida, es poco verosímil que se encuentren hombres de semejante temple, y menos aún, que al existir, les sea confiada hoy la restauración del orden europeo.

Ni hemos concluido todavía el análisis de ese poder tiránico. A los medios ya indicados, de la opinión para trastornar los entendimientos, del puñal para aterrar á la gente honrada y del secreto para proteger la proca, añaden las sectas esa inmensa fuerza que saca toda asociación de su completa organización interior. Pues aquellos medios de que disponen no los usan al acaso y con descuido, sino que en el seno de las sectas todo se ejecuta con orden y concierto, á semejanza de la estrategia militar. La estrecha correspondencia de informes, hace uniforme todo el pla; acuérdase el punto en que conviene dar golpes audaces, ó del que les sea más útil retirarse con prudencia;—son conocidos todos los individuos, y elegidos los más á propósito para cada empresa,—y el mismo puñal que por fuera hace temblar á las víctimas, asegura á la secta la obediencia ciega del verdugo.—De modo que todas las ventajas que resultan al orden público de la ciega obediencia del ejército, esas mismas resultan con igual eficacia para ellas en la marcha de las sociedades secretas.

Si quereis combatirlas con probabilidad de triunfo, convendrá que á la firmeza y verdad de la doctrina, al valor y abnegación de vuestros sentimientos, al secreto que una á vuestros campeones, se añada la unidad de un vasto sistema en que estén subordinados éstos á los que con tanta decisión como generosidad se dedicaron á la defensa del orden social. Necesidad ésta tan evidente, que mucho tiempo há que varios Gobiernos europeos intentaron relacionar en una sola red á sus respectivas policías, cuyos agentes se reunieran al efecto á veces en congreso. No sabemos á qué resultados llegarían; pero la vista del desorden actual nos induce á creer que tendrían dichas reuniones poco éxito. ¿Ni qué podía esperarse de una asamblea de agentes de policía, dependientes de Gobiernos que estaban encontrados así en sus intereses como en sus principios morales y políticos? A más de que con la magnitud del asunto no guardaba proporción la ineptitud de los insti-

mentos. El objeto sería devolver á Europa la paz, la seguridad y el orden moral; el poner en armonía este orden entre todas las naciones civilizadas, para combatir sin trégua á sus decididos enemigos: empresa ésta la más noble y grande acaso que pueda concebirse por la inteligencia humana, y llevarse á cabo por humana autoridad en el orden natural. Ahora bien: ¿cómo esperar empresa tan noble y grande de una institución cuya base de operaciones, sus informes y avisos, están encomendados á esa hez del mundo moral de que se compone el espionaje? No examinaremos aquí hasta qué punto semejante gente deba por necesidad y pueda lícitamente emplearse para el bien público. Pero cumple al caso establecer que, cualquiera que sea su utilidad, semejante raza ni puede ofrecer garantía de verdad en sus afirmaciones, ni de lealtad en el secreto. Pues ¿quién sabe si mientras vende su delación á la sociedad, acaso vende también ésta á los enemigos suyos, por cuya delación los retribuyera aquella?

Tenemos, pues, que esperar muy poco de semejante institución; mas el hecho de haber pensado los Gobiernos europeos en formar un vasto sistema que los reuniese á todos en seguridad común, demuestra al menos que ya han comprendido éstos la fuerza inmensa de los conspiradores, que, según antes decíamos, han llegado á formar con su dilatada y bien tejida red un Estado en el Estado, una joven Europa en la antigua Europa.

Y, ¿á qué sirve conocer el peligro si no se halla, ó no se quiere emplear el remedio? Encontrarlo no sería acaso tan difícil, ya que si la gravedad del peligro de que tratamos consiste en lo extendido de la conspiración en fuerza de la sólida organización que une á todos los afiliados, esta universalidad (que en lenguaje cristiano se llama catolicidad), os prueba que en el espíritu católico, en cualquiera de sus instituciones difundidas con orden y sistema por todo el globo, puede encontrarse una fuerza igual y contraria que sea poderosa para contrarrestar la organización de las sectas conspiradoras... De modo que el hallar un remedio universal que pueda aplicarse á ese mal universal, no sería problema oscuro ni complicado, cuando precisamente la universalidad y la fuerza de organización son los caracteres peculiares de la

sociedad cristiana, *terribilis ut castrorum acies ordinata*.

Lo difícil (hasta que el exceso del mal, al menos no desengañe á los Príncipes y pueblos y les deje sacudir el yugo que sobre los demones los pusilánimes y corrompidos hacen pesar hoy cuatrocientos ó quinientos escritores, que se intitulan la opinión, el progreso, las ideas del siglo etc.); lo difícil en las presentes circunstancias, es que quiera aplicarse el remedio. Acudir á instituciones católicas... pues ¿qué os parece? Habíamos de haber perdido la cabeza. Católico, equivale á clerical; clerical es sinónimo de Edad-media; y Edad-media viene á ser desaparición por escotillon, castillos almenados, barones tiranos, autos de fe; esto es: horca, hierros candentes, torturas, y ¿qué sé yo? y para huir de la tiranía que hace fusilar en los Abruzzos, bombardear en Gaeta, asesinar en Nápoles, que plaga de deudas á Turin, que viola y traiciona todos los derechos de la diplomacia y de la guerra, ¿os atreveis á proponernos un remedio clerical? Confieso, lector, que no es oportuno el remedio, ni puede esperarse hoy la explicación, antes tenemos que esclarecernos con ese 93 *peor que el primero*, que nos ofreció la *Gazeta del Povo*, y que está iniciado há más de un año. Al resplandor del incendio, cuando en toda Europa llegue á leerse en caracteres de sangre el código de los sectarios, entonces acaso se considere aceptable y quiera aplicarse algún remedio clerical. Y ¡será tiempo aún!—Consideremos para contestar, el quinto carácter, carácter de angustia y terror que distingue á las sectas de que se trata.—La tiranía de los afiliados, tiranía apoyada en el puñal y protegida por el secreto, al haberse encarnado en su modo de ser, les ha asegurado la inmortalidad.—Cuando la proca sea identificada con un individuo, la pasión de la venganza, la espada justiciera, y si no la ganancia de la muerte, concluye más ó menos pronto con él, y con el malvado termina el delito;—mas cuando este es delito de la perversion de ideas, cuando entrañado en el organismo social se propaga bajo el velo misterioso del secreto, *uno avulso non deficit alter*, á cada malvado que muere, substituyen cien otros, no sólo para perpetuar, si no para dar proporciones gigantescas al cuerpo del Antecristo; remedando, así, al parecer, con la proca inmortalidad del delito, la gloriosa in-